



Ultimas fechas en esta redaccion.

Table with 2 columns: Name and Date. Includes names like Madrid, Barcelona, Valencia, etc.

Las noticias que nos trajo ayer el Emp. re City, con fechas hasta el del corriente de Paris y Londres, confirman plenamente, por las operaciones ulteriores, la importancia de la batalla de Solferino. Peschiera sitiada por el ejército sardo al mando ineludido del Rey Victor Manuel, el grueso de las fuerzas austríacas encerrado en Verona con solo avanzadas en la inmediación de Villafranca, donde antes estuvo su cuartel general, esta misma población de Villafranca ocupada ya por el cuerpo del mariscal Niel, cuyo valiente comportamiento tanto contribuyó a decidir la jornada del 24 de junio: todo esto indica con bastante claridad que si bien las perlas sufridas en Solferino por las armas franco-saridas habian sido considerables, quedaban mas que contrapesadas con las ventajas que el ejército sardo obtuvo en las batallas de Custoza y de San Martino, y que el ejército sardo para continuar el sitio de Peschiera, permitirán al Emperador operar sobre Verona con fuerzas imponentes, y dar así en condiciones favorables al buen éxito la nueva gran batalla que se creía inminente segun los últimos despachos del teatro de la guerra.

Sobre la situación de los austríacos hay rumores cuya exactitud es difícil fijar. Por una parte se refiere que contaban ya con 300,000 hombres en línea de batalla (sin dudar por haberles llegado el grueso de la reserva), y por otra se les supone de tal manera demoralizados que se consideraba dado el caso de aceptar otra batalla en campo raso.

Lo primero es probable; lo segundo mas incierto. La historia de las campañas anteriores de Italia, en los tiempos del Gran Napoleon, demuestra que una serie de derrotas sin ejemplo en los fastos militares nunca le hizo rehuir la suerte de las armas mientras les quedaban ejércitos con que contar de nuevo.

Como rumor solamente, pero sin carácter de probabilidad, se anuncia el desembarco de 10,000 franceses en la costa del Adriático. En efecto, ya con fecha 1 se había trasladado desde Viena la noticia de que una escuadra francesa de 6 navios, 5 fragatas y gran número de cañoneras había sido avistada el 1.º de junio a Carola, en la costa de Dalmacia.

Las operaciones de Garibaldi continúan con el éxito que desde un principio las ha favorecido. Amenazada la Valtellina por un cuerpo de tiradores de 3 a 5,000 cazadores tiradores el célebre caudillo piemontés dióse que los arrolló hasta sus montañas, causando grandes pérdidas, y penetrando tras ellos en el Tiro. Esta última parte de la noticia, sin embargo, no parece verosímil. La entrada en el Tiro era ya una invasión del territorio germánico, y Garibaldi no parece probable que la cometiera. Verdad es que para mas afirmar el hecho de la invasión se anuncia la salida para Berlín del príncipe austríaco Windischgrätz, encargado de poner el suceso en conocimiento de la corte prusiana: pero este aserto es tambien inexacto en el último de sus extremos, porque la marcha del Príncipe con una misión al Emperador de Austria era conocida cuando Garibaldi no había batido aun á los tiradores, y sabemos que de paso para Berlín se había detenido en Dresde, y conferenciado allí con el rey de Sajonia.

Dejemos ahora el teatro de la guerra en Alemania. Su gravedad no cabe ocultarla cuando para la demostración basta el hecho de que a mediados del actual debían encontrarse ya en sus cantones las fuerzas que componían el ejército francés de observación del Rin, en número de 160,000 infantes, 12,000 caballos y 400 piezas de artillería, todo al mando del héroe de la Grima, mariscal duque de Malakoff, que á última fecha se hallaba en París conferenciando con el ministro de la guerra, y preparando el pronto aumento de sus tropas hasta contar el efectivo de 200,000 hombres. En otros términos: la Francia estaba preparada ya por el lado del Rin para cualquier eventualidad resultante de la conducta de Alemania, representada por la Prusia; de manera que si esta, robustecida por la incorporación a su ejército de fuerzas federales en número de 150,000 hombres (lo que desde luego pone á su disposición hasta 450,000) creyese de su deber tomar al fin parte activa en la guerra, favoreciendo al Austria, podemos esperar en las orillas del gran río germánico una nueva serie de combates gigantescos. Pero esta solución no es aun segura: la corte de Berlín ha dado á Francia, dióse, la seguridad de que sus armamentos no tienen por objeto romper las hostilidades inmediatamente: solo le-

van de rebatirse su posición, ocupar el lugar que le correspondía como gran potencia no solo alemana sino europea, y hacer mas eficaz la mediación que tenia resuelto emprender con miras de restablecer la paz. Por lo demás la misma oscuridad reina estubo cuando se trata de penetrar la naturaleza de las proposiciones de la corte de Berlín. El responsable del Times en esa capital dice que habian sido comunicadas á los representantes de Inglaterra y Rusia, como preliminar á la marcha de los ejércitos prusianos hacia el Rin por un lado y hacia la frontera de Rusia por otro; y agregando luego que serian propuestas á la Francia una vez ocupadas las posiciones asignadas á las fuerzas alemanas, de por hecho que habrían de ser inadmisibles, á fin de que aquel poco tardaría la declaración prusiana en favor del Austria, con todas sus gravísimas consecuencias.

La proclama de Kossuth á los húngaros dió lugar como pronto estaría con ellos, y la noticia de que Francia y Rusia procuraban auxiliar al Austria un enemigo mas en la Turquía, suceso este último habiendo tomado ya por medidas precautorias por el lado de la Servia, vienen á dar sombras mas negras aun al cuadro de la situación. Si la Confederación Germánica se declara por el Austria parece cosa convenida que lo hará la Rusia en favor de Francia. Luchando, pues, entonces, contra las dos primeras, Francia, Rusia, Italia, Hungría y Turquía; y por grandes que sean los recursos de la Confederación, su energía, y el valor incontestable de sus tropas, difícilmente se comprende que pueda no ya impedir la independencia de Italia, pero ni la de Hungría. Mas todo esto se por ahora pura conjetura: los datos que tenemos á la vista no nos autorizan aun para suponer que no se logrará evitar una guerra general, por mas que, constituida como está la flota natural humana, la mejor manera de acertar con frecuencia será siempre profetizar el mal.

Continuemos examinando como la fusión de las empresas de los caminos de hierro de Matanzas y Central de la Habana puede arrebatar á la ciudad del Yumú el "lavado de la riqueza"; como puede convertirse en "improductivo el tren de pasajeros, haciendo de otras vías que parten de Matanzas, y dejando la de Sabanailla para los frutos de los ingenios por donde corre, quedando en tan pasivo servicio esa línea, concurriendo por los matanceros en obsequio de lo "blacion, y que sería el padecido de su independencia.

Hemos visto ya que la empresa de Matanzas en su aislamiento tendría que soportar la lucha en Navajas y en la Unión: ahora debemos añadir que la misma empresa de nuestra bahía, que unida á la del Coliseo llamará á sí en Bemba los transportes de los frutos que deban venir á la Habana desde Navajas, disputará en nuestra capital á la central de esta, y por consiguiente á la de Matanzas, los pasajeros y retornos, si la empresa central de nuestra ciudad, una vez unida con la de Güines á Matanzas, no estuviera interesada en aprovechar esta última vía para los transportes que en la lucha se propone. Especificaremos mas la situación.

La Empresa de Matanzas (ó de la Sabanailla) sostiene hoy al extremo de su línea competencia con la empresa de Cárdenas en Navajas respecto de los transportes para la Habana; pero es dueña exclusiva del pasaje terrestre procedente de Cárdenas, de Danajoa & Co., y de la línea central para Matanzas, la Habana y todo el Oeste. Terminada la línea del Coliseo, en Bemba, cuya empresa está previsto se unirá con la de nuestra bahía á Matanzas, la empresa de la Sabanailla tendrá que sostener una terrible lucha no ya con la de Cárdenas, sino con la que termina en Bemba, por donde puede escaparse no solo el pasaje actual del Este y línea central para Matanzas, la Habana y el Oeste, sino tambien una parte de los transportes de frutos que allí podrán ir de Navajas mismo para las mismas direcciones.

La Empresa de Matanzas soporta hoy la concurrencia de la central de la Habana en la Unión; pero, en cambio, por aquí recibe la carga y pasajeros de la Habana y todo el Oeste. En adelante la competencia en la Unión no podrá dejar de subsistir; pero no tendrá la compensación actual, porque se verá privada de la carga y pasajeros que desde la Habana y todo el Oeste vayan á Matanzas y á Cárdenas, y aun á todo el Este y Sur, si se exceptúa la zona entre la Unión y Navajas; porque toda esa carga y pasajeros es natural se reparten entre la empresa de la bahía, continuada hasta Bemba por la del Coliseo, y la de la Habana, con su línea hasta Matanzas por la de Güines.

Esta es, ó no, la posición de la empresa de Matanzas? Y siéndolo, deriva en algun sentido, ni de lado alguno, de las ideas de fusión? No es hija, por el contrario, de los funestos arranques de competencia á muerte que van á encontrarse los capitales empleados en todos esos caminos, capitales que ascenden á mas de diez y siete millones de pesos, y que no son sino una parte muy respetable del capital del país? No es á fines de cuentas, un sacrificio de las ideas de fusión con la competencia que destruye sin crear, no es á nosotros á quienes ha conducido las cosas a una situación tan deplorable. Nada tenemos que perder, ni que ganar personalmente en ella; pero nada, y todo, sobre todo, están siempre pa-

does esa bellísima calidad, repuso Perceano, y dirigiéndose á Clotilde, que se acercó en aquel momento, añadió: —Estoy seguro de que Clotilde no vacilará un solo instante en concederme la mano que me pide. —Pero ¿cómo necesito saber primero el motivo de la cuestión, dijo Clotilde. —Nada mas justo, y tambien puede saberlo Margarita, que tiene la misma intervención en el asunto, y puede opinar como V. añadió Aguilár, llamando la atención de Margarita, que se encontraba poco distante. —Do que se trata? preguntó Margarita, acercándose para tomar parte en la conversación. —Decía á María, un momento antes de llegar Clotilde, que tuve la desgracia de desagradar á Vds. tres la noche que me hicieron el obsequio de presentarme á Vds. en el baile, contestó Fernando. —¿Y Margarita? preguntó Clotilde. —Realmente no me ha contestado; pero ha querido verme enterar que no habia sucedido así. —Y realmente tiene razón, porque V. no es para nosotros una persona desagradable, y si por el contrario. —Advertía V., Margarita, que yo no le diho que soy para Vds. una persona desagradable, sino que lo fui alguna noche, lo que hace variar mucho la cuestión. Respecto á lo que soy en este momento he tenido la vanidad y la franqueza de manifestar á María que habia variado un poco las circunstancias, y que soy una persona aceptable, pero que estoy muy lejos de ser todavía lo que se llama un buen amigo. —No se forman estrechas amistades en una hora; pero merezca V. por nuestra estimación, la mía ó lo menos, contestó Margarita. —Y de todas, añadió Clotilde; pero María guardó silencio, como si no tuviera parte en la cuestión. —Do y Vds., las mas suaves gracias por una estimación que procuró merecer, y que pago desde este instante, repuso Perceano, dirigiéndose á Margarita. —Fracasamos no nos inspiró V. grandes simpatías; pero no debe V. olvidarse por ello, porque nos muy raras las personas que á primera vista nos inspiran, y esas solo las que se demuestran constantes. —¿Y V., María, como me sobra razón? dijo Aguilár,

cuando nos interesamos por ella en que terrible lucha que se prepara á su empresa de ferrocarril será igualmente beneficiosa para esta? —Cuando no se tienen nociones distintas sobre lo que constituyen el valor, el capital, la circulación, y ni aun se esfuerza á hallar la diferencia entre las sociedades de crédito y las empresas industriales, confundiendo, por ejemplo, las de bancos y ómnibus de hierro, por fuerza se ha de caer en un laberinto de aquellos en que el mismo que escribe no se entienda. Como, pues, ha de ser posible una discusión que ofrezca resultados apreciables? Dejaremos por tanto que los que se empeñan en combatiernos se despanchen á su sabor, por mas que nos queda la idea que de nuestra prensa pueda formarse por la muestra. Sin embargo, hay puntos sobre los cuales juzgamos no solo conveniente sino indispensable no dejar pasar graves errores. Veamos un ejemplo en el siguiente breve párrafo, que diéremos por períodos: —"Los que quieren recordar (dijo) las circunstancias de la Habana en 1803 convendrán en que á pesar de no existir los establecimientos que hoy tenemos, ni los que habian en la Habana en la situación que ahora se encuentran, no se advertía una desproporcionada alza de tipo."

—Es innegable que esta alza produce y exporta mucho mas que lo que en ella importa, y de aquí la necesidad de compensar una diferencia que no se llena con los logros, ni con las grandes sumas de dinero que se traen."

—Es cierto que los bancos facilitan los medios de hacer negocios; pero no lo es tampoco que por estas mismas facilidades se comprenden muchos mas que los que antes se realizaban, extendiéndose la acción á otros ramos de la riqueza pública."

—Esos tres períodos constituyen un solo párrafo, y ya se ve la conexión que hay entre ellos; pero no es esto lo que importa. Lo que debemos ver es por qué en 1858 "no se advirtió una desproporcionada alza de tipo." —¿Tan pronto se ha olvidado que en los seis últimos meses de 1857 se emitieron bonos por setenta millones de pesos, y que la circulación monetaria pudo con eso importante auxilio satisfacer mejor las necesidades de la plaza?—Verdad es que la amortización de los bonos terminó en julio, ó en agosto y setiembre, pues aun en estos meses habian en la plaza cantidades respetables, pero es tambien cierto que vieron á desaparecer en la época muerta, mientras que por otro lado habian disminuido ya tambien considerablemente los efectos del pánico. Véanse si no los siguientes datos, relativos á los cuatro principales bancos:

Table with 4 columns: Bank Name, Capital, Current, Deposits. Lists banks like Banco de España, Banco de San Fernando, etc.

El Emperador estaba en medio de nosotros, cuando de un punto á otro, sin reparar en las bajas enemigas, tanto de fusil como de cañon, que legeban hasta él. Nos estuvo animado todo el día, y bien le necesitábamos; pero nos hallábamos rendidos de tanto subir y bajar corriendo desde las cuerdas de la montaña, y los cazadores se retiraron durante todo el tiempo. —"Hoy, como en Magenta, hay suspensión de armas para enterrar los muertos y recoger los heridos."

—Hemos hecho un número considerable de prisioneros, y los nuestros se encuentran en las mejores posiciones, y estamos sobre el Minio. Con una ó dos jornadas como esta creo que tendrán bastante."

—Escriben también de Cavriana el 20 de junio á otro periódico de París que el Emperador se halla en el campo de Castiglione á las ocho de la mañana del 24. Subió desde luego á una loma que domina la población y le brinda un punto excelente de observación. S. M. conoció inmediatamente que el enemigo empujaba una gran acción."

—"El efecto curioso consistió en que los austríacos ocupaban en todas las alturas posiciones formidables, y la batalla estaba empujada en una extensión de mas de cinco leguas desde el lago de Garda hasta Guidizzolo. El Emperador montó inmediatamente y se dirigió á Solferino acompañado de todo su estado mayor."

—"En una palabra, desde que vuestra imaginación se separa por el campo de las conjeturas, y cuando mas lejano se encuentre de todo lo que es familiar á vuestras ideas mas cerca estará de la verdad."

—Escriben al Pays de París desde el teatro de la guerra: —"Si hubiera podido escribirlos el otro día os hubiera enviado una carta que fuera una verdadera pintura de una jornada de Napoleon III en el ejército de Italia."

—"Era el 18 en Traviagallo, un día antes de su entrada en Brescia. El Emperador estaba alojado en una gran hacienda en que se hallaba el mariscal Vaillant. El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"Su Majestad se ha establecido desde ayer en la casa que el Emperador de Austria tiene en su propia residencia. El enemigo debe haber sufrido pérdidas inmensas. No se han recogido aun los datos necesarios para formar el guiso de nuestras pérdidas, que aunque muy inferiores á las de los austríacos son sin embargo sensibles. El general Augereau dice que el ejército de Solferino se componía de 120,000 hombres."

—"Deseo que los austríacos estén completamente demoralizados."

—"El Emperador y el mariscal Vaillant se presentaron al campo de batalla, y el Emperador se dirigió á Solferino acompañado de todo su estado mayor."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador esportarse de esta manera, y los soldados, admirados de tanta audacia, la lamentaban sin embargo en alta voz."

—"El Emperador bajó de su habitación con un arriano irresistible. El valor del Emperador cayó en temeridad, electrizando á los soldados con su constante sangre fría: avanzaba siempre hasta lo mas recio de la batalla, y nunca cambiaba de posición sino al paso de un caballo herido. Todos se estremecían al ver al Emperador



